



# LA ÉPICA DEL PODER EN VENEZUELA ¿CÓMO CONSTRUIR UNA NARRATIVA QUE CONTRARRESTE EL LENGUAJE OFICIAL?

SANTIAGO, CLAUDIA DEL CARMEN (\*)

Recibido: 01-10-2018

Revisado: 21-11-2018

Aceptado: 15-12-2018

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es conocer las características de la narrativa del poder en Venezuela y así determinar las herramientas útiles para contrarrestar el discurso oficial con esta finalidad se diseñó una metodología histórica descriptiva, que permitieron analizar las fuentes relacionadas al tema y construir reflexiones sobre la narrativa del poder en Venezuela. En esta hora aciaga que vive la República, es importante resaltar el papel preponderante que ha ejercido la imposición del discurso oficial para dominar a la población. En este sentido, los regímenes autoritarios, no solamente en este país sino en el resto del mundo, se han empeñado en someter a la población a través de la construcción de una narrativa oficial. El Estado opresor destina sus esfuerzos al control de los medios de comunicación, haciendo uso de la fuerza pública para imponer su verdad. En este artículo se explica con mayor profundidad la complejidad de esta realidad. Como consideración final emerge la necesidad de restaurar la institucionalidad democrática, para esto es fundamental rescatar los valores de la libertad, la igualdad y construir una narrativa efectiva que contrarreste el discurso oficial. El ejercicio del lenguaje conlleva más que palabras, la lógica de la dominación se concreta también por medio de la imposición del lenguaje y la mengua de la capacidad de reacción de los oprimidos.

**Palabras clave:** Hegemonía comunicacional; discurso oficial; neolengua y batalla de las ideas

## ABSTRACT

### *The epic of power in Venezuela how to build a narrative that counteracts the official language?*

*This paper aims to describe the origins of the Ombudsman as a vital institution of European Constitutional Law at the service of the State of Democratic, Social and Law in the effectiveness of Fundamental Rights by means of an objective-subjective contrast of the state administrative activity with the Legal system. A documentary methodology was used. It was concluded that the figure of the Ombudsman is an extremely interesting antecedent of the Administrative Justice of Sweden. And although administrative justice was not created together with the Swedish Ombudsman in the rest of the continent, He was later recognized as a constitutional institutional guarantor of transcendental legal value from the approach of the social-democrat current in the European continent, then in the rest of international community. Later, it would be modulated constitutionally by other countries (Finland, Denmark, UK, France, Canada, Italy, Portugal and Spain, among others) to safeguard the aggrieved administrators in their rights. These countries represent strong historical-institutional experiences, which popularized the Ombudsman in Venezuela.*

**Keywords:** *Communicational hegemony; official discourse; newspeak and battle of ideas*

(\*) Investigadora en el área de las Ciencias Sociales. Licenciada en Historia mención Cum Laude (Universidad de Los Andes-Mérida, Venezuela 2008), Licenciada en Educación Mención: Ciencias Sociales (Universidad de Los Andes-Mérida, Venezuela, 2012), Magister Scientiae en Ciencias Políticas (Universidad de Los Andes-Mérida, 2016), Máster en Gobierno, Liderazgo y Políticas Públicas (Instituto Atlántico de Gobierno- Madrid, 2017). Egresada como, Miembro del Grupo de Investigación de la Facultad de Humanidades de la ULA: Ideas en Libertad y colaboradora con el Grupo de Legislación Organizacional y Gerencia (GILOG-FACES ULA).



## 1.- A MODO DE INTRODUCCIÓN

El poder de los medios de comunicación en la construcción de las identidades políticas es innegable. Al respecto Feinmann (2013) hace alusión a que la necesidad de controlar los medios de comunicación de masas no es solo propia de los ambientes en donde se ejercen políticas totalitarias sino también ha sido el comportamiento de algunos países cuyos regímenes son democráticos. Dentro de las dinámicas de la comunicación es un hábito propio de quienes detentan el poder aspirar a reducir el papel de los medios de comunicación. Precisamente durante la administración de Richard Nixon (1968-1972) el escándalo Watergate se dio por la negativa del presidente a someter a la opinión pública unas grabaciones que ponían en tela de juicio el talante democrático de su gestión. Igualmente el magnate comunicacional italiano, Silvio Berlusconi, se valió del poder mediático para tapar los actos de corrupción de su gestión. Nada es más ajeno a la libertad de prensa que la hegemonía comunicacional.

Si esto sucede en espacios donde prima la democracia como forma de gobierno, nada distinto se puede esperar de regímenes autoritarios o dictatoriales. El totalitarismo imperante en la URSS y la Alemania Nazi fueron una muestra tangible del control estatal de los medios públicos. En los tiempos de Stalin (1922-1953), lo que se publicaba en el periódico Pradva era una “verdad” no cuestionable. En Venezuela, desde que el chavismo llegó al poder, las acciones de la dirigencia se han orientado a reducir el papel crítico de los medios de comunicación. Como lo expone el catedrático venezolano Marcelino Bisbal (2018): entre la polarización, la dicotomía enemigo-amigo, el debilitamiento de los partidos políticos tradicionales y el desprestigio de los principales medios de comunicación de masa, el chavismo ha procedido

▼  
a controlar los medios: con la promoción de la autocensura, el cierre y la compra de medios, la persecución a los periodistas y la construcción de un discurso único y de dominación.

## 2.- DESARROLLO

En Venezuela, el chavismo como fenómeno, no solamente ha terminado apoderándose del espacio político nacional sino también se encuentra profundamente arraigado en el imaginario social y cultural. El modo operandi del chavismo responde a las estructuras lógicas de la ideología populista, fenómeno en el que se destacan los rasgos mesiánicos de los líderes, en este caso, se construye un discurso maniqueo o una narrativa en la que el “líder carismático” tal como lo define Weber, es quien encarna el papel de “salvador” del pueblo. En el esquema de dominación populista, para lograr someter a las masas, resulta un imperativo construir una narrativa del poder que toque las fibras emocionales de los sectores desfavorecidos, los cuales constituyen su mayor capital político.

De tal manera, como lo explica el historiador mexicano, Enrique Krauze (2014) en el “decálogo del populista iberoamericano” uno de los aspectos en los que los populistas prestan una total atención, es en la construcción de discursos grandilocuentes:

El populista no sólo usa y abusa de la palabra: se apodera de ella. La palabra es el vehículo específico de su carisma. El populista se siente el intérprete supremo de la verdad general y también la agencia de noticias del pueblo. Habla con el público de manera constante, atiza sus pasiones, “alumbra el camino”, y hace todo ello sin limitaciones ni intermediario (Krauze, 2014).

En este caso, como el populista mantiene un lenguaje enlazado con una narrativa épica, en la que encarna una retórica con un sentido casi mágico religioso, siempre relacionada con los aspectos históricos más representativos en las sociedades en las que se manifiesta. Arenas (2007) describe en su estudio que Chávez, antes y después de presidir los destinos de Venezuela, siempre procuró evocar a las figuras míticas de la gesta independentista. Su manera de comportarse no solamente quedaba evidenciada al momento de hacer uso de la palabra en la celebración de alguna efeméride patria, sino formaba parte de todos los espacios del poder en Venezuela, es decir, desde la presidencia de la República hasta quien encarnaba en último eslabón como funcionario público en el país, respondían al mismo análisis de las situaciones y a la misma retórica<sup>(1)</sup>.

En este sentido, es muy importante recalcar que este fenómeno no es propio del chavismo, otros líderes populistas como Perón, Evo Morales y Fidel Castro, han basado su retórica a una narrativa maniquea: los descamisados, el indigenismo y el anti imperialismo respectivamente. En Venezuela, este aspecto ha sido estudiado por prestigiosos historiadores del siglo XX, German Carrera Damas, Manuel Caballero y Elías Pino Iturrieta, analizaron al detalle la función que ha cumplido la exaltación de la figura de Simón Bolívar (1783-1830), en la configuración de los mitos fundadores de Venezuela, los cuales se encuentran presentes no solamente en la “historiografía patria” sino en la oratoria de quienes han ocupado la primera magistratura nacional a lo largo de la historia republicana.

---

(1) El periodista del diario tachireño “La Nación”, Daniel Pabón, en su tesis de grado intitulada: Análisis de los efectos de las nuevas tecnologías mediáticas sobre la comunicación política en Venezuela (1999 - 2014), ha realizado un análisis de discursos de algunas de las alocuciones públicas del ex presidente Hugo Chávez (1999-2013), en las cuales destacan sus dotes de orador, su conexión con las audiencias multitudinarias y sobre todo su gran dominio de la escena como buen comunicador.

En este caso, es fundamental destacar que no solamente el chavismo se ha valido de Bolívar y los héroes de la independencia en la construcción de una narrativa de poder, en este país, quienes han ejercido la presidencia de la República, en menor o mayor medida, han enlazado sus discursos a “la gloriosa gesta emancipadora”. Solo por citar algunos ejemplos, el “Libertador” siempre estuvo presente en el proceder de Guzmán Blanco, Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras y Rómulo Betancourt.

Enrique Krause en su obra “El Poder y el delirio”, analiza con sumo detalle la presencia del bolivarianismo en el discurso del chavismo y su enlace con el poder. El historiador mexicano relata que muchos dirigentes de la región han sucumbido a estos excesos en su paso por la política, han abusado de la demagogia y el discurso populista en sus arengas y en su vida pública, pero ninguno lo llevó hasta el paroxismo como Chávez. Krause destaca en su obra que durante el arribo de Chávez al poder, el modelo democrático instaurado en Venezuela a partir de 1958 se había agotado y la anti política se había adueñado de cada espacio del país.

En este sentido, en ausencia de una narrativa y un liderazgo que alentara a una nación cuyas estructuras democráticas se encontraban debilitadas, en los sectores menos favorecidos de la población, se pensaba que los líderes de entonces no se conectaban con sus malestares cotidianos. No obstante, Chávez supo leer el momento político, el contexto de su época y en función de los espacios que dejó la democracia representativa construyó su propia narrativa en donde su verbo incendiario, su constante beligerancia y sus amplios dotes comunicacionales, atraparon a los sectores del país que lo conducirían y mantendrían en el poder durante 14 años.



El maniqueísmo forma parte del discurso populista, y el guion chavista y su continuación en el gobierno de Nicolás Maduro Moros (2013 hasta el presente) han sabido manipular a las masas y mantenerse en una constante arenga política. Arenas y Calcaño (2013) destacan lo siguiente:

De estas rápidas consideraciones podemos sacar en claro que un movimiento o un gobierno cuya cosmovisión sea populista necesariamente actúa sobre la base de una dicotomía de lo social que enfrenta irreversiblemente a pobres contra ricos, a patriotas contra apátridas, a virtuosos contra viciosos, desde una perspectiva muy cercana a la moral religiosa. Se colige también que el pueblo, resumido en la parte de la sociedad que se supone virtuosa pero débil, es uno solo, sin fisuras; así como también que el líder populista lo encarna absolutamente (p.19).

Esencialmente, en América Latina, por ser una región históricamente explotada, el discurso populista ha calado muy fuerte en el alma de los sectores desposeídos de la población. En esta coyuntura, se articula su proyecto político. Los populistas procuran la exaltación del nacionalismo, buscando culpables internos o externos, sosteniéndose en los mitos fundadores republicanos y haciendo ofertas ilusorias a la colectividad. Promesas que si bien es cierto encienden la esperanza de la “feligresía” política que los condujo al poder, terminan siendo incumplidas y quiméricas.

En este caso, los populistas del siglo XX y los neopopulistas del siglo XXI, se valen de los sistemas democráticos para llegar al poder, durante sus primeros momentos en la presidencia comparten con sus acólitos un lenguaje esperanzador, capaz de enlazarse con la parte emocional de la gente, valiéndose del aparato estatal y de los medios de comunicación, para finalmente construir una narrativa del poder que exalta el maniqueísmo y convierte



al adversario político en el “enemigo del pueblo”. Al ser muy eficaces en mantener la polarización política entre el “pueblo” y al no encontrar integración y resistencia dentro de los sectores opositores que le adversan se hace complejo desmontar el entramado del poder.

En este sentido, Romero (2005) destaca que aunque el chavismo ha manejado hábilmente la construcción de la narrativa del poder que los ha mantenido durante tantos años al mando de Venezuela, sin embargo, en la elaboración de la retórica oficial no se ha conservado una única línea discursiva, es decir, el régimen ha sabido mover los hilos de la manipulación a través de la propaganda, la hegemonía comunicacional y la manipulación ideológica diseñando un sistema de descalificación constante hacia el adversario.

En las postrimerías del chavismo fueron la “alas” de los héroes de la emancipación las que soportaron al poder, recordemos que a partir del año 2007 la ideología chavista sufrió una metamorfosis, en la cual su imagen pública comenzó a asemejarse a la Revolución Cubana (1959 hasta el presente), al pretender desde entonces implantar el control de los medios de comunicación públicos y privados a través de la restricción de los contenidos de la prensa escrita, la radio y la televisión.

El autor precitado enuncia:

Esa caracterización, impuesta por el populismo, es desestructurada en la dinámica discursiva de Hugo Chávez, estableciendo un manejo más incluyente de la representación del pueblo, a partir del cual éste se constituye en el referente sustancial, en el sujeto predominante, en la razón de ser, de sus constantes alocuciones públicas, señalando de esa forma una ruptura significativa con las formas de construcción y representación de los sujetos



sociales en el discurso del poder. En la práctica, esta situación no sufre grandes cambios, pero la capacidad de persuasión del discurso chavista, para representar una idea de pueblo como sujeto histórico activo, es efectiva, congruente y dinámica, permitiendo construir una base de apoyo para establecer una forma de socialización política, que, al contrario del discurso puntofijista/populista, no tiene como actor primordial al partido (Romero, 2005, sp.).

De estas rápidas consideraciones podemos sacar en claro que un movimiento o un gobierno cuya cosmovisión sea populista necesariamente actúa sobre la base de una dicotomía de lo social que enfrenta irreversiblemente a pobres contra ricos, a patriotas contra apátridas, a virtuosos contra viciosos, desde una perspectiva muy cercana a la moral religiosa. Se colige también que el pueblo, resumido en la parte de la sociedad que se supone virtuosa pero débil, es uno solo, sin fisuras; así como también que el líder populista lo encarna absolutamente (p.19).

Cuando el populista estrena su fase autoritaria, el control de lo que emite la opinión pública y los líderes políticos a través de los medios de comunicación social públicos y privados, resulta de vital importancia. Es lo que denominaba Antonio Gramsci la hegemonía. Estos esquemas de dominación son muy propios de los regímenes totalitarios, en los cuales, la primera víctima ha sido siempre la verdad. Hay que recordar que a partir del año 2006 en Venezuela aparece un instrumento legal que limita la acción de los medios de comunicación (Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión).

En tanto, momentos como el cierre de la televisora más emblemática del país Radio Caracas Televisión (RCTV, mayo 2007), las constantes amenazas con despojar de las concesiones del espacio radioeléctricos a otras televisoras,

la compra de medios de comunicación por parte del Estado, el cierre de emisoras, la creación de emisoras comunitarias, la constante persecución a los comunicadores sociales y la restricción de la información, han hecho que Venezuela sea un país donde la libertad de expresión no sea más que un anhelo o un eufemismo. Las violaciones a la libertad de opinión y al libre ejercicio de la actividad periodística en Venezuela se encuentran ampliamente documentadas, por ende, acabar con los espacios de expresión del pensamiento y anular el discurso del adversario forma parte de la hegemonía comunicacional establecida como política pública a partir del año 2007.

Con el transcurrir del tiempo, el control mediático por parte del estado venezolano se ha venido intensificando, según lo reseña la ONG Espacio Público: en el marco de las protestas ciudadanas en el año 2017, ocurrieron en Venezuela más de 1000 delitos relacionados con las restricciones del ejercicio periodístico y la libertad de expresión (Véase: <https://www.analitica.com/actualidad/actualidad-nacional/mas-de-1000-violaciones-contrala-libertad-de-expresion-en-venezuela/>).

A partir del año 2007, cuando el régimen venezolano muestra su viraje hacia lo que se conoce como el “Socialismo del Siglo XXI”, desde allí, la política comunicacional sufrió también una variación tangencial. En ese momento, Andrés Izarra quien ocupaba el cargo de Ministro de Comunicación, asomó por primera vez el concepto de “hegemonía comunicacional”. Al respecto, Centeno y Mata (2017, p. 38), analizaron la postura del Ministro de comunicación tras el cierre de RCTV, en la que este destacaba que al estilo “gransciano” el Estado venezolano era quien delimitaba la “libertad de expresión”, bajo la lupa de la supuesta “responsabilidad” que tenían que asumir los diferentes medios de comunicación,



posteriormente, la presión del aparato estatal se hizo cada vez más evidente.

Como lo destacan los autores precitados, desde entonces, el discurso del poder ha mostrado mayor violencia e intolerancia hacia los medios de comunicación, a quienes les restringe su libertad de expresión o simplemente los saca de la parrilla sino se ciñen a los imperativos del poder.

En este caso, en Venezuela se han cerrado medios de comunicación, bloqueado portales web y encarcelado periodistas tanto nacionales como extranjeros. El abuso de poder es notorio no solamente por la brutalidad ejercida por los cuerpos de seguridad del Estado hacia los comunicadores sociales, sino se palpa en el discurso ofensivo presente en las alocuciones oficiales transmitidas en cadena nacional de radio y televisión por parte de los personeros del gobierno y del primer mandatario nacional. A los periodistas se les tilda de “delincuentes”, “terroristas” “traidores a la patria” y otros epítetos relacionados a lo negativo. Este aspecto es parte inherente a la narrativa que se ha construido en torno al poder, cuando se gana en el aspecto comunicacional, por medio de la coerción y la manipulación mediática el adversario pierde en la batalla de las ideas.

Con relación a lo anterior, es importante destacar que el control de los medios de comunicación y la difusión del discurso de la clase dominante, ejerce un influjo fundamental en la dominación de las masas, este aspecto quedó ampliamente demostrado con la instauración de los regimenes totalitarios del siglo XX (fascismo y comunismo). En este sentido, Ríos (2015), destaca que el chavismo, en sus políticas restrictivas a la libertad de expresión se ha servido de los 11 puntos de la propaganda del ministro de Hitler, Joseph Goebbels, en la que impera la difusión de mentiras,



el culpar al adversario de sus propios males, la transposición de la verdad y las tácticas recurrentes para desinformar a la población.

Al respecto, es perentorio recalcar el papel fundamental que ejerce la construcción del “lenguaje oficial” en el control de la ciudadanía, por tanto, es importante referirnos al concepto de Neolengua. Torres (2009) infiere sobre este término:

(...) La política es lenguaje. En las relaciones políticas, es decir, de los gobiernos con los sujetos gobernados, caben distintos ámbitos, pero el lenguaje es la primera instancia. El gobernante se relaciona con los gobernados a través de lo que dice, de lo que no dice, de cómo lo dice, de cómo define esas relaciones y las políticas que realiza, o que pretende realizar. Eventualmente esas políticas se expresan en las leyes, que son escritos, es decir, palabras (sp).

Igualmente, parafraseando a Canova et al (2015) en su obra intitulada: “la neolengua en Venezuela”, partiendo del concepto que expresó George Orwell en su libro “1984” hacen una definición del lenguaje oficial y el impacto que tiene la manipulación del régimen venezolano a través del uso de la palabra, del cómo controla a la población a través del discurso, la constante descalificación y aminoramiento del adversario político. Tanto Chávez como su sucesor han demostrado en sus arengas un lenguaje difamatorio, descalificador, cargado de medias verdades o lo que se denomina “fake news”. En reiteradas ocasiones han tratado a sus adversarios de “escuálidos”, “pitiyanquis”, “lacayos del imperio” y “apátridas”. En tanto que el la oposición debilitada y fragmentada ha mostrado estar a la zaga de la estrategia comunicacional y del discurso oficial. Es notorio que en las dos décadas de gobierno chavista su estrategia comunicacional ha sido exitosa. No es por casualidad que el Estado venezolano tiene



el control de los medios públicos y ha sometido a los medios de comunicación privada. Entonces, en la lógica del poder, quien tiene el control de la información por antonomasia preserva el poder por espacios de tiempo indefinidos

Sin embargo, hay que recalcar que el régimen chavista no solamente ha tergiversado la verdad a través de los medios de comunicación y sus arengas públicas, sino con la imposición del lenguaje de dominación, no solamente los chavistas lo han adoptado en su cotidianidad sino quienes integran la oposición usan en sus alocuciones públicas el discurso dominante. Por ejemplo, al llamarse a sí mismos “escuálidos” o referirse a los cuarenta años de democracia representativa (1958-1998) como “cuarta república”. Cuando los factores políticos que adversan a un régimen, asumen sus expresiones como si fueran propias o normalizan su uso, quienes ejercen el poder empiezan a tener control de quienes integran la oposición también.

Con relación a lo anterior, la presencia de la narrativa oficial se ha difundido en el ámbito educativo, en los programas escolares oficiales promovidos por el Ministerio del Poder Popular para la Educación, en este caso, la visión de la historia independentista y de la gesta chavista es reforzada y prácticamente los 40 años de democracia representativa desaparecen. Al respecto, Ramírez (2015) analiza la simbología presente en la “Constitución ilustrada de Venezuela”, es una versión de la carta magna ilustrada para niños, en la que se refleja el culto a la personalidad de un Chávez póstumo que se muestra casi como una deidad, con una exaltación de su figura que supera aun a la ya exagerada iconografía del Libertador Simón Bolívar.

En Venezuela, en 20 años de chavismo, hoy más que nunca queda demostrado que han triunfado en el ámbito de

la comunicación política, imponiendo el irrespeto a la libertad de expresión y el control de los medios de comunicación. Aunque la sociedad civil venezolana no ha cesado en su lucha por la libertad, no ha podido triunfar aun en la batalla de las ideas. Si bien es cierto que para los regímenes políticos de tinte autocrático es fundamental la dominación de las masas., no obstante, la sujeción de la voluntad de los individuos que conforman esta sociedad, ha fungido como elemento de primer orden para quienes ejercen el poder. Mientras los factores que conforman a las oposiciones en Venezuela no se pongan de acuerdo acerca de las metodologías comunicacionales para contrarrestar el lenguaje oficial los esfuerzos para la recuperación de la democracia serán en vano.

Ahora bien, el chavismo, a pesar de ejercer el poder con consecuencias nefastas para la democracia venezolana, lo cual se palpa en la destrucción sistemática de la República, hecho que se pone de manifiesto con la presencia de una contracción económica jamás vista en Venezuela y por generar la crisis migratoria más impactante del continente. Sin embargo, el chavismo ha conservado la unidad política y la linealidad en las acciones. A pesar de la crisis y la escasa popularidad de la gestión de Nicolás Maduro, el chavismo aún se encuentra en el poder, y desde los sectores que le adversan, al menos en apariencia, no pareciera que hubiera una estrategia unitaria para plantarle cara.

### 3.- REFLEXIÓN FINAL

Desde una perspectiva consciente, sin una unidad opositora configurada por medio de una estrategia de acción unitaria, el conjunto de una sociedad civil empoderada y bien informada, será complicado desmontar el discurso oficial y derrumbar el aparato de propaganda diseñado por el Estado opresor. Bolet (2018) alega:

Pero controlar el lenguaje no es sólo una forma de controlar el pensamiento y las formas ideológicas de representación del mundo (van Dijk 1999), es también una forma de reproducir la dominación a través del discurso (van Dijk 2009), de manera que mientras la política, mediante una función incitadora, impone las identidades, el discurso de las élites las controla y las naturaliza en la vida social, haciéndolas funcionales al poder (p. 201).

En este orden de ideas quien impone el discurso, no solamente asume el dominio en el terreno del lenguaje, sino que se apropia de los espacios privados de la gente ejerciendo el poder a través de la construcción de una narrativa hegemónica. Igual sucedía en el mundo que plasmó Orwell en su novela 1984, donde el Gran Hermano tenía el dominio absoluto de los habitantes de Oceanía, en la que no solamente eran vigilados en los diversos ámbitos de su cotidianidad sino que se llegaba al extremo de vigilar hasta los pensamientos del “pueblo”.

El control total de la comunicación y de la vida pública y privada son prácticas propias de los regímenes totalitarios en distintas latitudes, como ha quedado demostrado históricamente al correr el siglo XX. En la actualidad, basta mirar con detenimiento como se ejerce el poder en Corea del Norte, Cuba, Nicaragua, Rusia, China y Venezuela, para comprender los males que conlleva la hegemonía comunicacional en el ejercicio de la libertad.

Por tanto, en la deconstrucción del discurso es importante desmontar el lenguaje oficial a través de la formación ciudadana, la cual no debe partir únicamente del seno de los partidos políticos, sino tiene que ampliarse a las universidades públicas y privadas, las asociaciones civiles, los sindicatos, consejos comunales, la iglesia y demás factores que integran la sociedad venezolana.

La acción ciudadana en función del fortalecimiento de los valores democráticos es fundamental para el resquebrajamiento de la narrativa de la dictadura. No solamente es importante contrarrestar el control del aparato estatal sobre la información y detener el adoctrinamiento, sino también es prioritario que los demócratas construyamos una narrativa distinta, inclusiva y ceñida a valores altamente democráticos.

#### 4. REFERENCIAS

ARENAS, Nelly. (2007). "Chávez y el mito de la comunidad total". Revista Latinoamericana. (30) ,53-184 pp. Recuperado en: <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/199>.

BISBAL, Marcelino. (2017). La comunicación bajo asedio. Balance de 17 años. Caracas, Venezuela: Ediciones UCAB.

BOLETO, Francisco. (2018). "Discursos de poder en la Venezuela actual". Discurso & Sociedad, Vol. 12(2), 2018, pp. 196- 205. Recuperado en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v12n02/DS12%282%29Bolet.pdf>.

CABALLERO, Manuel. (2007)¿Por qué no soy bolivariano? Une reflexión antipatriótica. (4. Ed). Caracas, Venezuela: Alfadil Ediciones.

CANOVA, Antonio et al (2015). La Neolengua del Poder en Venezuela Dominación política y destrucción de la democracia. Caracas, Venezuela: Galipán.

CARRERA DAMAS, German. (1983). "Simón Bolívar, el culto heroico y la nación". Hispanic American Historical Rewie. (63,1), pp. 107-145. Recuperado en: <https://www.latinamericanstudies.org/venezuela/bolivar.pdf>.

CARRERA DAMAS, German. (2013). El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela. (7. Ed). Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.

CENTENO, Juan y Gerardo MATA (2017). “Hegemonía comunicacional y libertad de expresión en Venezuela. El caso RCTV”. *Revista Mexicana de Opinión Pública*. (22), pp. 35-53. Recuperado en: <https://doi.org/10.1016/j.rmop.2016.12.004>.

FEINMANN, Pablo. (2013). *Filosofía política del poder mediático*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Gómez, Luis y Nelly ARENAS (2013). “El populismo chavista: autoritarismo electoral para amigos y enemigos”. *Cuadernos del Cendes*. (30,82), 17-34. Recuperado: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082013000100003](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082013000100003).

KRAUSE, Enrique. (14-10-2005). Decálogo del populismo iberoamericano. *El País*. Recuperado en: [http://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html).

KRAUZE, Enrique. (2008). *El poder y el delirio*. México, DF: Tusquets Editores.

ORWELL, George. (2018). 1984. (Miguel Temprano García, trad.). Barcelona, España: Debolsillo.

PABÓN, Daniel. (2016). *Análisis de los efectos de las nuevas tecnologías mediáticas sobre la comunicación política en Venezuela (1999 - 2014)*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina. Tesis de Maestría publicada.

PINO ITURIETA, Elías. (2014). *El divino, Bolívar*. Caracas, Venezuela: Alfa.

RAMÍREZ, Tulio. (2015). *La Iconografía como Instrumento para el Culto a la Personalidad. El caso de la “Constitución ilustrada*. Recuperado en: <http://www.cerpe.org.ve/foro-cerpe.html>.

RÍOS, Felipe. (2015). Hitler, Chávez, Goebbels y Maduro. Recuperado en: <https://www.larepublica.co/analisis/felipe-rios-515226/hitler-chavez-goebbels-y-maduro-2294681>.



ROMERO, Juan. (2005). "Usos e interpretaciones de la historia de Venezuela en el pensamiento de Hugo Chávez." Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. (11, .2). Recuperado en: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-64112005000200010](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112005000200010).  
TORRES, Ana. (2017). La neolengua en la Venezuela del siglo XXI. Consecuencias en el imaginario social. Recuperado: <http://www.anateresatorres.com/?p=1679>.